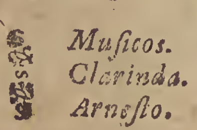
COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO.

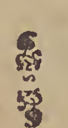
De Luis de Velmonte, la primera jornada: de Don Francisco de Roxas, la segunda: y de Don Pedro Calderon, la tercera.

Personas que hablan en ella.

Don Juan de Castro.
Rosaura.
Tibaldo.



Musicos.
Clarinda.
Arnesto.



Dos Mercaderes.
Lidoro.
Roberto.



Flora.
Bonete.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de tormenta.

Lid. Cielos, piedad,
que la borrasca crece;
y à los escollos amenaza el viento.
Rob. Rompiò el timon
la nave, que parece
escarmiento fatal de su elemento.
Lid. Sin luz la ahuja,
porque al mar la ofrece
el furioso uracan tan sin aliento,
que roto el baupres hasta la quilla
encalla en los peñascos de la orilla.

Sale Tibaldo.

Tib. En la Barra de Plemoa,
nuestro Puerto, ayrados Cielos,
despojos del crespo mar,
se rinde un cascado leño;
las espumas vencedoras,
muestran con feroz estruendo,
una muerte en cada escollo,
y estan todos descubiertos:
Suerte infeliz! la resaca,
arroja difuntos cuerpos,
y ofrece à los que se libran,
tablas el baxèl deshecho.
Mas cerca ya de la playa
conozco, aunque sin remedio,
que en el baxèl de mi padre
no perezca en èl su dueño,
si ay en los Cielos piedad;
pues conduciendo à Roberto,
Principe de Irlanda, viene
à executar los conciertos
de sus bodas con Clarinda,
nuestra Reyna, pues à un tiempo
darà Inglaterra en lutos,
lo que prometiò en deseos.
En una embreada tabla
vienen dos bultos venciendo
las olas con la esperanza,
y con la dicha los riesgos.
Ha Lidoro, padre mio,
si me diera el Cielo en premios
de sus piedades tu vida,

fuera mi desdicha menos.
Desde aqui con ansias mias
verè en lagrimas deshecho,
los que à cuenta de milagros
tocan las margenes nuestros.

Salen Lidoro, y Roberto medio vestidos, abrazados entrambos, y dexale en el suelo à Lidoro.

Lid. Principe, pues que la vida
te ha dado, quando la pierdo
en tu servicio, antes que
despida el ultimo aliento,
en quien eres me asseguro,
valerme de ti pretendo,
para morir confiado:
Ay de mi!
Rob. Pues què remedio
puedo darte yo?
Lid. El mayor,
para que muera contento.
Rob. Acaba; en què te detienes?
Lid. Señor, à mi cargo tengo
no muera con esta carga,
porque la Justicia temo
de Dios, à quien he ofendido.
Rob. Hombre, què dices? sospecho,
que en la muerte desvarias,
y gastas en vano el tiempo.
Lid. No serà, si tu me ayudas.
Rob. Pues no me tengas suspenso.
Tib. Roberto, y mi padre son:
què aguardo? què me detengo? *V.*
Lid. La memoria de un difunto,
que no cumpli, es la que debo,
y temo no restaurarla.
Rob. En esta ocasion mal puedo
ayudarte en lo que pides.
Lid. De ti mi remedio espero;
ten piedad, pues que contigo
la usè yo. *Rob.* Poca te debo:
si en el baxel te libraste,
fue acudir à tu remedio,
y si la entena rompida
te hirio, quexate à los Cielos,
y no à mi, pues tu desdicha
la ocasionaste tu mesmo.
La Reyna en Londres me aguarda,
para que me dè su Reyno
la Corona, y son ya siglos
las horas que me detengo.
Lid. Tal crueldad en pecho noble!
advierte, señor, que muero
descomulgado por deuda,
que ya ni pagarla puedo,
porque me ha quitado el mar
hacienda, y vida, y carezco
de los sufragios Divinos.

Sale Tibaldo.

Tib. Padre, y señor?
Lid. Hijo, a tiempo
has llegado, que la vida
te dà el abrazo postrero.
Rob. Pagàras quando pudiste,
y no aguardàras à tiempo
de verte aora en la muerte;
y no he de darte consuelo:
voyme, pues. *Tib.* Aun el dolor,
por incapaz de remedio,
vergonzoso se retira
desde los labios al pecho:
ay padre, y quien imitara
en el mayor sentimiento
la Leona, que a bramidos
resucita el hijo muerto,
que à gemidos, sino à voces,
os diera vida, temiendo,
que la impiedad de los hombres
os niegue el bien que deseo;
quien pudiera, ò quien pudiera
daros sepulcro en mi pecho,
que fuera, aunque no tan rico,
por lo menos mas funesto!
quiero ver si ay quien me ayude
à llevar el dulce peso,
para enterrarle en sagrado.
1. Ay Lisardo, voy temiendo

que es el perdido baxèl
de Lidoro, con que pierdo
mi deuda! *Tib.* Llegad señores,
si un lastimoso sucesso
à tierno afecto os obliga,
mi padre en mis brazos muerto,
pide con suspiros mios
lo que siempre concedieron
piedad, y lastima.
1. Calla,
que se anega el sufrimiento
en ira, aqueste es Lidoro,
que no me pagò pudiendo,
y he de vengarme en su muerte,
ya que en su vida no puedo;
por mi està descomulgado
tan mal hombre.
Tib. Piedad, Cielos.
1. La tierra le ha de negar
la sepultura à su cuerpo.
Tib. Huvo mas fiera crueldad!
señor, advertid (ha Cielos!)
ambos la piedad. 1. Las aves,
y las fieras (y aun no vengo
mi enojo). le despadecen.
Tib. En què barbaro sediento
de humana sangre, pudiera
la crueldad que considero
en un corazon Christiano?
denme su favor los Cielos!
1. Dos hombres, que del naufragio
se han escapado, sospecho
que se acercan, mas vendràn
solo à su reparo atentos;
pero por si acaso aqui
pretenden llevarle, quiero,
que esperemos retirados;
hasta saber que es su intento,
Salen Bonete, y D. Juan medio desnudos.
Bon. Tierra, mil besos te doy
y agradeceme estos besos,
pues los que te doy à ti,
se los quito à un pie de puerco.
Ha señor Don Juan de Castro.
Juan. Què quieres?
Bon. Estamos buenos?
Juan Pues escapamos las vidas,
muchas gracias doy al Cielo:
tu no dàs al Cielo gracias?
Bon. Deselas un Jubileo,
que tiene muchas, que yo
mal darè lo que no tengo.
Juan. Dos bultos estàn alli,
acercate, y los véremos;
mas què miro! Lidoro es,
que sin duda en el mar ha muerto.
Bon. Pues què importa que lo sea?
Juan. Sobre cruel, eres necio;
es el Patron de la Nave.
Bon. Pues murierase allà dentro;
mi Patron es Santiago,
y nunca dexa su Templo.
Tib. Señor, no os pido socorro
quando à vos tambien os veo
salir del mar tan perdido,
que aveis menester remedio:
mi padre es el que mirais,
solo he menester consuelo
para las desdichas mias.
Juan. Què roca opuesta à los vientos
no se ablandara al examen
de tan justo sentimiento?
hombre soy que à mis desdichas
las doy todo el sufrimiento,
y guardo la compasion
para trabajos agenos;
y aunque solo con la vida
escapo, y soy Estrangero,
que ignoro la tierra, tu
à quien desde agora ofrezco
piedades executadas,
pide lo mismo que debo.
Tib. Pagueos el Cielo, señor,
el bien que ofreceis, mas temo
que mis desdichas me nieguen
vuestro favor.

Vale à coger, y sale el primero.

Juan. Pues no ay Pueblo
cercano à aquesta ribera?
yo solo, viven los Cielos,
le he de llevar..
1. Què intentais?
Juan. Dar sepultura à este cuerpo.
1. Ay quien lo estorve.
Juan. Quien? 1. Yo:
es mi deudor, y le he puesto
censuras, y no ha tenido
con que pagarme; oy ha muerto
descomulgado. *Juan.* No falta
en los casos como aquestos
à nadie piedad. 1. Pues dadle,
si tan compassivo os veo,
sepulcro entre essos peñascos.
Juan. Estaba, viven los Cielos,
por despeñaros al mar,
porque troqueis elementos;
en los muertos ay venganza?
pero no es justo que demos
tanto lugar à la ira,
quando en piedades me empleo:
y què cantidad os debe?
1. De una memoria que tengo
à cargo mio, es deudor;
tres mil ducados.
Juan. Yo quiero
pagar por èl; estas joyas,
que entre lo demas que pierdo,
saquè del mar, bien los valen.
1. Y yo quedo atisfecho,
y le harè alzar las censuras.
Juan. El beneficio agradezco.
Bon. Què es lo que ha hecho mi amo?
las joyas dà por un muerto,
y no da racion à un vivo?
Tib. Desde oy soy esclavo vuestro,
por el mayor beneficio
que cupo en Christiano pecho.
Tib. Que un unico socarron
se lleve nuestro dinero!
entreguesèlo à èl,
y serè su camarero.
1. Yà èl no los ha menester;
y à mi me haràn mas provecho. *V.*
Juan. Yo he pagado una memoria.
Bon. Yo pago un entendimiento,
mas le pago de vacio,
pues que te vengo sirviendo.
Juan. Lidoro, pues yo paguè
por ti, yà estàs obligado,
pues el recibo has firmado
en el papel de mi fee,
logro conocido fue,
mas fue sin engaño el trato;
pues en vuestro fiel contrato;
sè por lo menos, que estàs
adonde pagar podràs,
sin los resabios de ingrato.
Dos veces muerto (què esquivo
dolor!) estabas aqui;
mas yà advierte, que por mi,
estando muerto, estàs vivo.
El sepulcro te apercibo,
con que mas te he de obligar;
pues si llego à grangear
tu favor, he de tener
una vida que perder,
pero otra que assegurar.
Bon. No tratarèmos de ir
adonde nos enjuguèmos?
Juan. Si, Bonete, sigueme,
porque và ya anocheciendo.
Bon. A un esto estarà mejor,
porque vendrà por lo menos
la ronda de los demonios,
y cargarà con el muerto.
Juan. Ven, que le quiero llevar
hasta el mas cercano pueblo,
porque le dèn sepultura.
Tib. Si tanto bien os merezco,
dexad, señor, que os ayude.
Juan. Yo solo llevarle intento,
que es muy flaca la piedad,

que parte el merecimiento,
Tib. Exemplo ſereis al mundo
de tan dichoſo ſuceſſo.

Llevale Don Juan en los brazos, y vanſe, y ſale Clarinda, y Roſaura.

Roſ. Admiro en tu entendimiento
la injuſta melancolia.
Clar. Injuſta llamas la mia,
quando el aborrecimiento
ſabes que ſiempre he tenido
à Roberto, y que me ofende
quando mi mano pretende?
Roſ. Del Reyno llamado ha ſido
por eſcuſar diſſenſiones,
pues ſois en derecho iguales.
Clar. De Roberto los parciales
cauſan las alteraciones
que en Inglaterra huvo:
Su Reyna naci, y no es bien,
que à mi diſguſto me den
eſpoſo, que no deſeo,
que le he cobrado averſion
por ſu cruel natural,
y ni el derecho es igual,
y es mia la poſſeſsion;
y aunque la mire arrieſgada,
no me tengo de caſar
con quien llego à imaginar
que pude hacerlo forzada.

Sale Flora.

Flor. Señora, nueva ha venido,
que el Principe ſe anegò
en el mar. *Clar.* Para que yo
cobre el ſoſsiego perdido,
no te admire mi contento,
Roſaura, en eſta ocaſion,
pues ſalgo de la aprehenſion
de un forzado caſamiento;
y no porque aya ſentido
deſeo yo de ſu muerte,
mas ya que eſta fue ſu ſuerte,
me huelgo de que aya ſido.
Roſ. Ya del Principe ſe infiere,
que à obligarte ſe apercibe,
pues ſi ofende quando vive,
ya te obliga quando muere.

Sale Arneſto.

Arn. Señora, el Principe. *Clar.* Ya
noticia he tenido; ſea
general el ſentimiento,
y con la Regia grandeza,
que Londres ſiempre acoſtumbra
le traed. *Arn.* Tu Alteza advierta
que ya ha llegado à Palacio.
Clar. Pues labre el cincel en piedra,
obſtente el buril en bronce
ſu real ſepulcro, y vea
en ſu funeral el mundo,
quando eſta deſdicha ſepa,
de la ſuerte que à ſus Reyes
ſabe honrar Inglaterra.
Arn. Admiracion me ha cauſado
vèr, que eſte engaño padezca;
vivo eſtà, y entre el aplauſo
de la iluſtre, y la pleveya
aclamacion de tu Corte;
entra en palacio. *Clar.* Què cierta
es la opinion del que dixo,
que ſola la dicha llega
al que naciò deſdichado,
porque ſienta mas perderla!
mi engañada confianza
fue flor, que en ſu edad primera,
del Cierzo al violento impulſo
ajò ſu muda belleza.
Roſ. Mucho ſu venida ſiente.
Arn. Mira que el Principe llega.
Flor. Corrida eſtoy de aver dado
la primer nueva à la Reyna.
Arn. Ya viene entrando en tu quarto
Clar. Mal el corazon ſe alienta.

Sale Roberto.

Rob. Del llegar à vueſtros pies,
ſin la prevencion que intentan

hom-

hombres como yo, señora,
quando à ser dichosos llegan,
fue la causa mi naufragio.
Clar. Bien escusarlo pudierais,
Principe de Irlanda, pues
nada puede aver que os mueva
à dexar las tierras proprias,
para venir à la agena,
sin aver sido llamado
de mi, que nacì su Reyna,
sin que puedan impedirlo
traydoras estratagemas.
Rob. Nunca por ageno tuve
el Reyno de Inglaterra,
pues que sabeis que el derecho
tan igual en los dos queda,
que porque parcialidades
no causen civiles guerras,
lo que ha sido gusto en mi,
puede en vos ser conveniencia:
si bien no vengo confiado
en esperanzas inciertas,
que yà vuestro enojo dice,
que si las traxe, las pierda,
que la causa de venir
con tal priessa à Inglaterra,
fue el aver sido llamado
de quien por vos lo govierna,
con nombre de vuestro esposo,
sin que para mi defensa
de mas armas me valiesse,
que el derecho que confiessa
el Reyno de parte mia,
y el mundo todo. *Clar.* No niegan
la razon jamàs las leyes,
si la teneis; pero entienda
vuestra Alteza, que la mia
es fuerza que lo defienda,
no solo en los Tribunales,
sino saliendo yo mesma
à tremolar en campaña
las roxas de Inglaterra,
y en el mar del Albion,
que yà de mi nombre tiembla,
sobre su desnuda espalda
pondrà mi valor mas velas,
que peces su centro habita,
contra quien negar intenta,
que del Rey mi padre soy
la legitima heredera,
sin precepto que me obligue,
à que me case por fuerza.
Ros. Principes, no ocasioneis,
que algun alboroto pueda
introducir en el Reyno
civiles inobediencias.
El Pueblo ocupa el Palacio,
por ventura con inquieta
intencion escandalosa,
en que mil daños se arriesgan;
pues ya de encontradas voces
la esfera del ayre pueblan,
diciendo en una voz:
Dentro. Viva Roberto,
que el Reyno hereda.
Clar. Què escucho!
Dentro. Viva Clarinda,
nuestra legitima Reyna;
Sale Arnesto.
Arn. Alterado el Pueblo, dice,
que escusando controversias
forzosas, le dè la mano
al Principe, vuestra Alteza.
Mas dicen los que se oponen,
que no es justo que à su Reyna
la obligue nadie en el mundo
à que se case por fuerza.
Y si el daño que amenaza,
y si el fuego que comienza
à encenderse à los principios,
no le ataja la prudencia,
saliendo en publico, temo
que desta viva centella
se enciendan civiles llamas,
que quando apagarse quieran,
para su voracidad

no baste industria, ni fuerza.
Rob. Señora, en esta ocasion
la mas cuerda diligencia,
es no aguardar à que el daño
mas con la tardanza crezca.
No ocasionemos al mundo
à que la verguenza pierda,
que es gran materia de Estado
conservarle la verguenza.
Yo sossegarè la furia
por la parte que la obstenta
en mi favor, aclamando
mi nombre: vos de la vuestra,
hareis que cesse el motin,
pues serà vuestra presencia
Iris de Paz, que serene
tan peligrosa tormenta:
discurramos la Ciudad
los dos. *Clar.* El Consejo acepta
por aora la ocasion;
publica un vando que pena
de la vida, nadie saque la espada.
Arn. Como lo ordenas lo harè. *Vase.*
Clar. Roberto ocasiona,
para que mas le aborrezca,
este comun alboroto.
Rob. O si obligarla pudiera!
Clar. El concepto que ya tengo
de su crueldad, y sobervia,
à aborrecerle me inclina.
Rob. Conquiste amor, no la fuerza.
Clar. No es amor el que le obliga,
la invencion su pecho alienta.
Rob. El dueño es de mi alvedrio,
Clarinda en mi pecho reyna.
Clar. No serà suya mi mano,
si dos mil Reynos perdiera.
Rob. Quando su desden me irrita,
me reporta su belleza.
Clar. Que no ha de rendirse un alma
à la tyrana violencia,
teniendo su Imperio libre
sobre esse globo de Estrellas.

Vanse, y sale Bonete.

Bon. Què es de mi amo? esta ha sido
la primera vez que he dexado,
desde que naci su lado;
si al Palacio avrà venido?
donde pueda hallarle dudo:
juntos en Londres entramos,
y hasta su Plaza llegamos;
pues quien apartarnos pudo?
la hambre, quien respondiò,
si en el estomago ay eco,
despues que le tengo hueco,
y la duda resolviò:
Hetele por do viene
mi Juan Redondo,
y serè yo con hambre
largo, y angosto.

Salen Don Juan, y Tibaldo.

Juan. Bonete donde quedaste?
Bon. Al olor de una hosteria
te perdiò la hambre mia,
quando à la plaza llegaste.
Juan. Tibaldo no me dexarà,
porque es mas reconocido.
Tib. Muy ingrato huviera sido,
si al beneficio faltara,
y mientras vivas, señor,
para muestras de mi fee,
en tu servicio estarè,
con que templarè el dolor;
pues si à mi padre perdì
en fortuna tan cruel,
oy vengo à cobrar por el
dueño que me ampare en ti.
Bon. Què bolsa ay que te socorra
para que el combite acepte?
no tiene para un bonete,
y ha de haver para una gorra.
Juan. A nadie le ha faltado,
si del Cielo en la confianza
humano favor alcanza:
èl se acordarà de mi.

Bon. Qualquier Christiano lo apoya,
pero entretanto, que acuda
à socorrernos, en duda
no fuera mala una joya,
porque ellas fueran bastantes
para lograr tu intencion,
sin duda la execucion
era de participantes,
pues que no ha querido nada,
que absuelva la hambre mia.

Suena ruido.

Juan. El alboroto porfia
de la Plebe, que alterada,
toda en vandos dividida,
su Rey à Roberto llaman,
y à voces su nombre aclaman,
aunque à su Reyna apellida
gran parte de la Ciudad.

Tib. Clarinda en estremo siente,
que el Reyno casarla intente,
forzando su volunrad,
porque Clarinda aborrece
à su primo, y con razon,
que es fiera su condicion.

Bon. Grande socarron parece.

Juan. Desde que me has referido
lo que con tu padre usò,
quando en tal trance le viò,
tambien yo le he aborrecido.
Y à no estar desta manera,
solo por esta razon,
la dudosa possession
de la Reyna defendiera:
de màs, que por ser muger,
era obligacion forzosa.

Bon. Si, pero aora no ay cosa
como tratar de comer,
que puede nuestra saliva
sacar manchas.

Juan. Ya es mayor
de los vandos el rumor.

Dentro. Viva nuestrà Reyna.

Otros. Viva el Principe Roberto.

Arnesto dentro.

Arn. Villanos, solo Clarinda
es Reyna de Inglaterra.

Juan. A un hombre dar solicitan
la muerte, tropel confuso
de espadas. *Bon.* Què determinas?

Juan. Darle favor, aunque arriesgue
en su defensa la vida.

Bon. Mayor locura es aquessa,
que dar las joyas. *Juan.* Desvias.

Bon. Yà metido en la pendencia,
pues que la busca, la riña.

Juan. Cavallero, à vuestro lado
me teneis. 1. Esso le libra:
la Reyna ha llegado, vamos,
que nuestras vidas peligran
por el vando. *Vanse.*

Arn. Por èl tengo
tambien pena de la vida:
Cavallero, perdonad,
que essa heroyca bizarria,
no agradezca con palabras,
porque el recelo me obliga,
aunque defiendo à mi Reyna,
à ausentarme, que es precisa
mi muerte, si aqui me hallan:
yo os buscarè. *Vase.*

Bon. Brava vida.

Juan. Pues entre Principe, y Reyna
he de seguir la justicia
de quien :::

Salen Clarinda, Roberto, y acompañamiento.

Clar. Prended à esse hombre,
que su delito acredita
con las voces del azero.

Juan. Ay suerte como la mia!

Rob. No permita vuestra Alteza,
pues à castigar se obliga
por el exemplo su yerro.

Clar. Roberto, no necessita
mi justicia de advertencias.

Juan. Señora. *Clar.* Nada me digas.

un vando es publica ley,
que la voz del Rey lo afirma.
Juan. Principe, si en el baxèl,
que lo perdiò mi desdicha,
os viene sirviendo. *Rob.* Yo
no es bien que à la Reyna pida
lo que no ha de conceder,
ni es razon que yo permita,
que quien fomenta un motin,
aunque en mi favor serìa,
se quede sin el castigo,
para que de exemplo sirva,
porque no me obliga à mi,
quien à vos os desobliga.
Juan. Señora, advertid. *Cl.* Llevadle.
Juan. Que yo. *Clar.* En vano
solicitas tu piedad.
Juan. Que la intencion.
Clar. Ya la tengo conocida.
Juan. De sacar la espada.
Clar. Basta. *Juan.* Fue en tu favor.
Clar. Mal podias,
à quien aclamas que muera,
estar deseando que viva.
Rob. Prended à essos dos criados.
Bon. Què viniesse de Galicia
à esto un hombre?
Tib. Su desgracia
siento mas que mi desdicha.
Clar. Cielos, que mi libertad
no pueda llamarse mia!
Rob. O si obligarla pudieran
mis afectos à Clarinda!
Mas què importa su rigor?
Clar. Mas què temo su porfia?
Rob. Si està de mi parte el Reyno.
Clar. Si aquesta Corona es mia.
Rob. Guarde Dios à V. Alteza.
Clar. El Cielo guarde tu vida.
Juan. Ha suerte, siempre cruel!
Clar. Ha estrella, siempre enemiga!
Rob. Ha fortuna, siempre avara!
Bon. Ha temor, àzia las tripas!
presos, y sin blanca vamos,
y aora verè. *Juan.* Què imaginas?
Bon. Lo que en la prision te valen
mohatras de la otra vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tibaldo, y Bonete atados.

Tib. Cielos, que venga yo atado
à un Lacayo mal nacido!
Bon. Como no se ha conocido,
hijo de un descomulgado?
Tib. Yo con un bufon, reniego
de quien tan infeliz es.
Bon. Yo al olor de un Irlandes!
Tib. Y yo al olor de un Gallego!
Bon. Gallego, mas no me pesa.
Tib. Irlandes, yo lo pregono.
Bon. Pues como me habla con tono,
hijo de aquella Irlandesa,
la que no se daba manos
à parir niños à faz
la que en seis partos no mas,
te diò treinta y seis hermanos?
Tib. Y di, por obras piadosas,
no la dieron disciplina
à tu madre? *Bon.* Era sanguina,
y ordenaronla ventosas;
pero mira no me emperre,
y me obligue à que te dè:
yo no te mato. *Tib.* Por què?
Bon. Porque mi amo no te entierre.
Tib. Por truhan le estoy sufriendo.

Sale Don Juan.

Juan. Siempre aveis de estar riñendo?
Bon. Què quieres, si me han atado
à un hijo de un muertecillo.
Tib. Mas que tengo de pegarte.
Bon. Mas que tengo de embiarte
con tu padre, Tibaldillo,
si no te ahorcan primero.

Juan. Bonete, heme de enojar?
Bon. Quierenos busted dexar,
ya que es un ſepulturero?
Juan. Eſte es mi mayor blaſon,
que un amigo tengo allà.
Bon. Mas le quiſiera yo acà.
Juan. No lo fundas en razon.
Lo primero que te digo,
es, ſi eſta opinion te llama,
que en teniendo hermoſa dama,
no tendràs ſeguro amigo.
Si un amigo en baxa ſuerte
viſte, y ſe vè con poder,
te llegarà à aborrecer
haſta deſear tu muerte.
Tu enemigo dirà que es,
al que en ſus adverſidades
le hiciſte dos amiſtades,
porque no le hiciſte tres.
Si à algun amigo has fiado
un ſecreto, lo dirà,
y ſi lo calla, te harà
carga de lo que ha callado.
No tendràs amigo fiel,
ſi no ay de interes reſquicio,
y quien te haga un beneficio,
querrà comprarte con èl.
Luego ſi aqueſto es aſsi,
mas pueſto en razon eſtà
tener un amigo allà,
que muchos deſtos aqui.
Bon. No sè mas de que te han pueſto
tus coſas en eſte eſtado,
pues por ſolo aver librado
de ſus contrarios à Arneſto.
Temiendo eſtoy cada inſtante,
que nos vienen à decir,
que preſto hemos de ſalir
de la carcel, Dios delante.
Y por Dios, que lo merece
quien hizo locura tal,
y mira à Arneſto, que mal
el beneficio agradece,
ſolo una vez ha venido
à verte, quando por èl
eſtas aſsi. *Tib.* Què cruel,
ſeñor, ha ſido contigo,
que por aclamarla tu
à Clarinda, aqui me enfado,
con prenderte te ha pagado,
ofrezcola à Bercebu.
Juan. Que no la culpes quiſiera
de que paga mal mi fee,
que yà me pagò. *Bon.* Con què?
Juan. Con dexarme que la viera.
Bon. Jeſus que notable exceſſo!
enamorado? eſſo mas,
y ſin blanca, bueno eſtàs.
Juan. Eſſa verdad te confieſſo.
Tib. Por ti pregunta al Alcayde
un hombre.
Juan. Parece Arneſto.
Bon. Arneſto es, que trae ſin duda
el perdon. *Juan.* Señor Arneſto.

Sale Arneſto.

Arn. Señor Don Juan, una nueva
os traygo. *Juan.* Si à vos os tengo
tan de mi parte, quien duda
que tiene por vos efecto
mi libertad? *Arn.* Que ſerviros
quiſiera, ſabelo el Cielo,
y que lo he ſolicitado.
Juan. Pues yo como dudar puedo
de vos tan juſta fineza?
ſiendo noble vueſtro pecho,
claro eſtà que ſereis vos,
el que por mi intercediendo,
avreis contado à la Reyna,
que ſaquè el valiente acero
à vueſtro lado en defenſa
de ſu libertad.
Arn. Con eſto
no os eſcuſaba la culpa,
y de mas à mas es cierto;

que os criaba un enemigo
en el Principe Roberto,
que era fuerza daros muerte.
Juan. Pues no me tengais ſuſpenſo;
què nueva es la que decis?
Arn. Es que la Reyna creyendo,
que vos la eſpada ſacaſteis
por el Principe Roberto,
à muerte os ha condenado,
conforme al vando. *Bo.* San Telmo,
ſeñor Don Juan, què decis,
eſtamos agora buenos?
Juan. Arneſto, Arneſto, la Reyna?
Arn. Vueſtras voces ſin alientos?
ſin color vueſtro ſemblante?
Juan. No penſeis, ſeñor Arneſto,
que aqueſtos efectos cauſan
de mi muerte el ſentimiento.
Arn. Pues què fue?
Juan. Que el corazon
ſe corre de verſe à un tiempo,
herido de una deſdicha,
y amagado de un contento;
pero vos, que me debeis?
Arn. La vida dirè que os debo,
deſde el dia que indignados
darme la muerte quiſieron
de Roberto los parciales,
pues atrevido, y reſuelto,
para defender la mia,
puſiſteis la vueſtra à rieſgo.
Juan. Y tambien os di.
Arn. Tambien
me diſte lugar huyendo,
de que no ſe averiguaſſe
mi culpa, yo os lo confieſſo.
Juan. Pues como à quien di la vida,
me trae la muerte? es bien hecho?
mas porque veais que ſoy
piedra que ſufro, y no ſiento,
para derramar mi ſangre,
afileis todo el azero.
Que ſeais ingrato amigo,
uſo es, aunque no lo apruebo;
pero doble, de manera
que vengais à ſer vos meſmo
el que à executarla venga,
es crueldad, que apenas creo;
pues baſtaba uſar lo ingrato,
ſin eſtorvar lo ſangriento.
Arn. Yo no he podido eſcuſarlo.
porque la Reyna. *Juan.* Yo vengo
en que la Reyna os mandaſſe
eſta crueldad; mas ſabiendo
vos que no intentè ſu agravio,
reciprocamente atento,
pues pongo yo la inocencia,
no puſierais vos el rieſgo.
Arn. No veis que ſi os diſculpàra,
me culpo à mi?
Juan. Pues no ay medios
ſin rieſgos de vueſtra parte,
quando en vos pudiera averlo
para interceder por mi?
Arn. Sois infeliz, no me atrevo.
Aquel que eſtà agonizando
en las eſpumas del mar,
ſuele al que le và ayudar
llevarſe tras sì arraſtrando.
A pique os vais fluctuando,
borraſcoſo el mar que veis,
y pude ſer, ſi quereis,
que nos libremos los dos,
que yo no os ayude à vos,
y à mi tras vos me lleveis.
Juan. Pero el que en las orillas eſtà,
ſi juſta piedad le llama,
un brazo afirma à una rama,
y otro al que ſe ha anegado.
Si de vueſtra parte eſta
la Rèyna, el temor villano
podeis dexar, pues en vano
es quereros diſculpar,
que teniendo en que afirmar,

bien

bien podeis darme la mano.
Arn. Don Juan, no puedo ayudaros.
Juan. Por què? *Arn.* Porque no deseo
que mis oidos, mis ojos,
vivan con el contrapeso
de estar mirando siempre,
y à todas horas oyendo
à quien hace un beneficio,
jactandose de averle hecho.
Juan. Pues agradecedle vos
à quien le hace, y con esto
vendreis à aver hecho mas.
Arn. Por què?
Juan. Porque en estos tiempos,
mas que hacer el beneficio,
es saber agradecerlo.
Arn. Pues porque ninguno haga
mas que vos, con esto os dexo,
he de hacer que sea mayor
esse beneficio mesmo
de aqui adelante.
Juan. Pues còmo,
si es el mayor que hacer puedo?
Arn. Dexandome ser ingrato,
serà mayor que el que os debo. *Vas.*
Bon. Bien avemos negociado;
estamos agora buenos?
los diablos lleven el alma
del Difunto, *Tib.* Pues de aquesto,
que culpa tiene mi padre?
Bon. Todos, pues, por èl nos vemos
en esta ocasion sin joyas.
Tib. Pues ya en este estado, necio,
de que havian de servirle?
Bon. Tibaldillo, tu eres lego,
./. en toda mi vida vi
degollado con dineros.
Juan. Que el intentar defenderla
castigue la Reyna, Cielos!
Bon. O Reyna Inglesa en figon,
poca carne, y mucho huesso.
Sale el Alcayde, Ha Bonete.
Bon. Señor Alcayde.
Alc. Buenas albricias espero
de la nueva que he de daros;
Bon. Desta vez libre me veo;
digame apriesa la nueva.
Alc. Que la Reyna sabiendo
de cierto que no teneis
culpa alguna. *Bon.* No la tengo.
Alc. Y ha andado muy mal la Reyna
mas que en qualquiera sucesso
aveis seguido à Don Juan.
Bon. De esto me precio.
Alc. Manda que os saquen.
Bon. Y es justo. *Alc.* De la carcel;
Bon. Bolaverunt. *Alc.* A empalar.
Bon. A què, señor? *Alc.* A empalar.
Bon. Pues para esso
me pide albricias? *Alc.* Pues no?
si oy morireis por lo menos
como criado leal,
al lado de vuestro dueño.
Vos tambien, señor Tibaldo;
os prevenid.
Tib. O quanto esta muerte precio
porque pueda con la vida
pagar à quien se la debo!
Bon. Amigo Tibaldo, en todo
mi linage no me acuerdo
que haya havido un empalado;
tu que eres de aqueste Reyno
natural, no me diràs
còmo empalan?
Tib. Lo primero,
le atan con unos cordeles
de pies, y manos, y luego
traen un palo puntiagudo,
y algo esquinado. *Bon.* San Diego!
Tib. Metensele al delinquente
por detras.
Bon. San Nicodemus.
Tib. Cala es que te han de echar.
Bon. Despues, y aora lo siento. *Tib.*

Tib. Va hilando el palo las tripas.
Bon. Y saldrá amarillo el cerro.
Tib. Llega luego à la cabeza.
Bon. Haràme perder el seso
si allà llega. *Tib.* Y poco à poco
se assa al Sol, y và vertiendo
por todas las coyunturas
el tal empalado. *Bon.* Sebo.
Juan. Bonete, no callaràs
un rato? *Bon.* Señor, nò puedo,
basta lo que he de callar
despues. *Ju.* Ha quanto me huelgo
de ir à ver tantos amigos
como en la otra vida tengo.
Bon. Pues vès, yà estaràn podridos
de esperar.
Juan. Vès como es bueno
aver fiado el caudal
à aquellos que se partieron
à mejor patria, pues oy
doblar el caudal es cierto?
Bon. No era mejor embiar
un executor à esso,
con quatrocientos responsos
de salarios, que ponernos
en un viage tan largo,
sin un real? *Tib.* Yo à lo menos
contento muero à tu lado.
Juan. Tibaldo amigo, muy presto
hemos de ver à tu padre.
Tib. Que te ha de pagar espero
el socorro que le hiciste.
Juan. Esta muerte que padezco,
la doy por bien empleada,
y por aver llegado à tiempo
que aquel sufragio le hiciera:
y si otra vez: mas que es esto? *Lla.*
llamaron? *Bon.* Al Confessor
abre, Tibaldo. *Tib.* No puedo,
Bon. El verdugo. *Juan.* Estàs en ti?
Bon. No tires. *Juan.* Acaba, necio.
Bon. Los Christos de la Parroquia.
Ju. Quien llama con tanto estruendo
aquestas horas?
Sale Lidoro. Yo soy;
el ayre la luz ha muerto.
Tib. Esta es la voz de mi padre.
Bon. Muchacho, has perdido el seso?
Tib. Padre mio. *Bon.* Hijo de puta,
no tires tanto. *Tib.* Si quiero.
Juan. Quien sois?
Lid. El mayor amigo que teneis.
Tib. El es, què espero?
Juan. Aguardad, y encenderè
aquesta luz. *Lid.* Deteneos.
Mete arrastrando Bonete à Lidoro.
Tib. Dexame llegar, Bonete.
Bon. No llegarà, si yo puedo.
Ju. Traerè una luz. *Lid.* Deteneos,
que ya os he dicho que soy
el mayor amigo vuestro,
que solo vine à ayudaros.
Juan. En Londres, fuera de Arnesto,
no se que pueda ninguno
decir que lo es sin serlo.
Lid. No os acordais de que os deba
otro amigo, sin Arnesto,
una amistad, la mayor?
miradlo bien. *Ju.* No me acuerdo.
Lid. Pues ya que vos olvidais
el bien que haceis, estoy viendo,
que hicisteis el beneficio
solamente por hacerlo:
yo que cada instante estoy,
recibiendole de nuevo,
vengo à ser agradecido.
Juan. Y vos sereis el primero,
que lo haya sido conmigo;
mas que me digais os ruego,
que amistad es la que os pude
hacer? *Lid.* A tan alto puesto
lleguè por vos, que ser mas
de aquello que soy, no puedo,
mi esperanza ya no puede

lle-

llegar à mas, yà no tengo
deſeo de conſeguir
mejor lugar, ni mas premio,
que donde llegue ſe acaban
eſperanzas, y deſeos.
Juan. Si mas ſeñas no me dais,
menos aora os entiendo:
no ſabrè quien ſois? *Lid.* Aora
no es poſsible, mas muy preſto
lo ſabreis, y ofrezco mas,
que en eſte, y en qualquier rieſgo
en que eſteis, he de libraros,
porque para todo tengo
permiſsion de quien teneis
muy obligado. *Juan.* Roberto *ap.*
ſin duda quiere librarme
de la priſion, preſumiendo
que yo ſu faccion ſeguia;
pues en que obligado tengo
al que eſta permiſsion dà?
Lid. Deciroslo quiero:
Eſte Principe, que oy
con tal liberalidad,
quiere daros libertad,
de quien ſu valido ſoy,
como yo en ſu gracia eſtoy
me dixo: à tu amigo di,
que de lo que hizo por ti,
me he dado por ſatisfecho,
pues lo que por ti ſe ha hecho,
tambien lo ha hecho por mi.
Juan. Gran Principe ſerà aquel,
que por uno premia à dos.
Lid. Yo privè con èl por vos,
y oy privais por mi con èl.
Juan. Serè vueſtro amigo fiel.
Lid. Que os moſtreis agradecido.
à queſte Principe os pido.
Juan. Servirle mi lealtad pienſa.
Lid. Con ſolo nò hacerle ofenſa,
ſe darà por bien ſervido.
Libre la ſalida eſta,
llevaos, aunque apriſionados;
con vos eſſos dos criados,
que nadie os lo impedirà.
Juan. Donde el Principe eſtarà
que vida me quiere dar,
para que pueda pagar
lo que han hecho por mi los dos?
Lid. Adonde quiera que vos
le buſqueis, le aveis de hallar.
Ju. Y eſtà en Londres? *Lid.* D. Juan, ſi
Londres, y el mundo le adora.
Juan. Y por vos decis que aora
me dà libertad? *Lid.* Por mi.
Juan. Pues ſi à verle me llevais,
por vos eſpero tener.
Lid. Ya no me avreis meneſter
el dia que le veais.
Juan. Siempre vueſtro amigo ſoy.
Lid. No os detẽgais mas, que es tarde
el Cielo, Don Juan, os guarde.
Juan. Id con Dios. *Lid.* Con èl eſtoy.
Juan. Y à eſſe Principe direis,
quanto quedo agradecido
al favor que he recibido.
Lid. Mas eſpero que lo eſteis,
y porque podamos. *Juan.* Di.
Lid. Vernos de eſpacio los dos,
pedidle que haga por vos
lo miſmo que hizo por mi. *Vanſe.*

Salen Clarinda, Roſaura, y por otra parte Roberto, y un criado.
Rob. Què en ſu quarto me eſperaba
te dixeron? *Clar.* Aviſaſte
al Principe? *Criad.* Si ſeñora.
Roſ. Y yà le tienes delante.
Rob. A ſaber què me mandabais,
ſeñora, como ordenaſteis,
vengo.
Clar. Seais bien venido.
Roſ. Mal diſsimula el ſemblante
la adverſion que ſiempre tuvo.

Rob. Fuera puedes esperarme.
Clar. Yo tengo mucho que hablaros.
Rob. Pues ya, señora, mandarme
podeis. *Clar.* Que escucheis os pido.
Rob. Decid, aunque sean pesares.
Clar. Digo, señor, que llamado
de descontentos parciales
desde Irlanda à Inglaterra,
ceremonioso, ò amante,
à pretender que mi mano:
Rob. Esperad: vine à casarme
con vos, y de no querer
aceptarlo, à coronarme
de Inglaterra por Rey.
Clar. Y pregunto, sois mi amante,
ò mi enemigo? venis
à servirme, ò à conquistarme?
Ro. Vuestro amante soy. *Cl.* Y es bien
que esta plaza inexpugnable
de la hermosura, querais
que à fuerza de armas se assalte?
Antes mucho quisisteis
la belleza, es importante
que la fortificacion
de la voluntad se gane.
En el campo de mi afrenta
es primero hacer ataques
al fuerte, y ganar las medias
lunas, que las cejas hacen.
Mas allà es abrir la mina,
el alma, el amor constante
es el ingeniero, à ruegos,
à merecimientos se abre.
Hacerle despues llamada
al alma, para que gaste
tan rendido; que le obligue
con lo que se amenazare.
Si no quisiere rendirse
la hermosura al que sitiare,
ruegue, padezca, suspire,
y espere hasta que ella llame.
Esto si que es ser soldado
del amor mayor alcance,
dà el fuego que la amenaza
el que con ella es cobarde.
Es quien rinde la belleza,
por trato puede ganarse,
el oìdo es desta plaza,
el segundo baluarte;
pero que querais (ò pesia
mi sentimiento!) que passe
el fuego de amor à ser
fuego de ira penetrante?
Y esta sangre tambien vuestra,
la que vuestro odio derrame?
no señor, que aunque es forzoso,
que haga la guerra quien ame,
à sangre, y fuego, no es bien
à este fuego aya esta sangre.
Con retiros persuadirme,
con despegos obligarme,
es querer à la belleza
quitar el uso, quitarle
à las estrellas su influxo,
y à los Cielos su dictamen.
Y si es vuestro amor no mas;
que la Corona, en ganarme,
no me deis zelos con ella,
algo os deba su semblante.
A la voz miente finezas,
ella no puede ajustarse
en vuestras sienes, sin que
sea mi mano quien la iguale.
Sabed lisonjear la mano
que os la ha de poner, sin q̃ antes
que vos la ajusteis, se os cayga
sobre los hombros por grande.
Engañar una muger
no sabeis? pues no ay amante,
sea el mas fino, que no finja
aun mucho mas de lo que ame.
Mas quiero que me aborrezca
sabiendo bien engañarme,
que sabiendo bien quererme,

quien me valdone, y ultrage.
No ay quien no diga à su Dama:
Sol, Estrella, y ella sabe,
que es mentira, pero es
mentira, de muy buen ayre.
Tanto arriesga vuestra voz
en dos lisojas vulgares,
que no le tienen al labio
mas costa que pronunciarse;
Ea, Principe, ea, señor,
que no es razon.
Rob. Perdonadme,
que hasta aora no sabia
mi ignorancia por ser grande,
que ser lisongero, era
lo mismo que ser amante.
Fuera desto, es otro rumbo
por donde quiere guiarse
mi amor: he dado en pensar
que os merezco. *Clar.* Linda parte
es essa para jamàs conseguirme.
Rob. Y es bien que ande
quien es Principe de Irlanda,
cuidadoso, y vigilante,
solicitando desprecios;
què os importa à vos, que trate
de estimarme por quien soy,
si el dia que yo os alcance,
confiessa mi estimacion
el logro de vuestras partes?
Si digo que no os merezco,
vos me aborreceis, y es facil
que lo creais, pues señora
yo no pretendo quitarme
con vos el merecimiento,
por fingidas humildades.
Vuestras mismas conveniencias,
por Rey han de coronarme
de Inglaterra, y Escocia,
pues està tan de mi parte
el Reyno, ya que con vos
tan poco mi razon vale.
Clar. Pues primero que.

Sale Arnesto.

Arn. Señora? *Cl.* Què ay Arnesto?
Arn. Vengo à darte
de una novedad aviso.
Cl. Y què es? *Arn.* Que de la carcel
el Español ha faltado,
sin que pueda averiguarse,
ni quien le diò libertad,
ni como pudo escaparse.
Cl. Un vando echad, que ninguno
en Londres pueda ocultarle,
pena de perder la vida.
Rob. Sin duda llegò à informarse
la Reyna, que el Español
siguiò su voz. *Arn.* No avrà nadie
que à darle favor se atreva.
Rob. Y es ella, quien por librarle
ha fingido aquesta fuga.
Clar. Sin duda que ha sido parte
Roberto en su libertad,
pues por èl llegò à empeñarse
el Español atrevido;
pero yo sabrè vengarme.
Rob. De tan injustos desprecios;
Clar. Dissimulemos, pesares.

Sale Rosaura con un cartel.

Ros. Què haces, señora, aqui,
que un alboroto notable
ay en el Pueblo? *Clar.* Rosaura,
de què el alboroto nace?
Ros. De que esta mañana en Londres
en Plaza, Palacio, y Calles,
carteles de desafio
se han hallado, y es tan grande
el alegria del Pueblo,
amigo de novedades,
que sin que alguno conozca
el dueño, à voces aplaude
la accion.
Clar. Pues di, què contiene
el cartel?

Rof. Dèl informarte podràs.
Clar. Traes alguno?
Rof. Si. *Clar.* Leele, pues.
Rob. Penas dexadme!

Lee Rofaura. *Don Juan de Caftro, Principe de Galicia, Señor de Sarria, y Lemus, defiende al mundo todo en campaña, que èl folo merece la hermofura de Clarinda, y à la gala, difcrecion, y valentia à todos los que defendieren lo contrario.* D. Juan de Caftro.

Rob. Cielos, què Principe es efte?
Clar. O fi mi dicha tan grande
fuera, que por efte modo
alivio en mi pena hallaffe!
y no han fabido quien es
efte gran Principe? *Rof.* Saben
al menos, que aver nacido
Efpañol, y de la Sangre
de Caftro, ya que no fea
lo mas, es de lo mas grande.
Clar. Y en què quedamos, feñor
Roberto: *Rob.* Que afsi me ultrage!
Cla. De nueftra queftion? *Rob.* En que
feguirè de aqui adelante
vueftra opinion; el fingir
es fuerza para vengarme.
Clar. Què ya aprobais mi confejo?
Rob. Defde oy he de vèr conftante,
fi mas que las altiveces,
pueden con vos humildades.
Clar. Sabeis lo que pienfo? *Rob.* Què?
Clar. Que el feguir efte dictamen
agora no lo hace amor.
Rob. Pues quien?
Cl. Los zelos lo hacen. *Rob.* De quien?
Clar. De Don Juan de Caftro.
Rob. Eftos fon zelos mentables;
yo no he vifto efte D. Juan,
que sè yo fi tiene partes
para igualarme. *Clar.* Peor es
que os compita, y no os iguale?
los zelos hacen difcretos,
y humildes.
Rob. Mas no cobardes:
Verà el Principe en campaña
quien foy.
Clar. O fi fuera parte
efte Efpañol, para que
de tu fobervia triunfaffe.
Rob. Cielos, que dos Efpañoles,
uno aleve, otro cobarde,
defta fuerte fe me opongan?
quiera el Cielo que los halle;
para que a un tiempo mi enojo,
uno prenda, y otro mate;
mas aunque me falte todo::
Rob. Mas pues tengo de mi parte
el Reyno:: *Cl.* No he de fer fuya.
Rob. Por fuerza he de coronarme.
Vanfe, y falen Don Juan de Caftro, Bonete, y Tibaldo rebozados.
Bon. Linda me ha fucedido;
fin genero de embarazo
falimos de la prifion.
Tib. Sin duda que fue la mano
poderofa. *Juan.* Claro eftà.
Bon. Yo lo que mas he eftimado,
es el no fer menefter
mandamiento, ni efcribano,
que à no fer afsi, en la carcel
eftuvieramos un año. *Ju.* Por què?
Bon. Porque entre los tres
no teniamos un quarto.
Juan. Rompifte yà la cadena?
Bon. Effo es lo que me ha admirado
mas que todo, que en mi vida
he vifto hierro tan blando;
pero dime, no fabrèmos
à que vienes à Palacio,
quando es fuerza que el Alcayde
nos bufque?

Juan. Si nos ha dado
libertad Roberto ya,
es fuerza que este avisado
el Alcayde, pues la puerta
nos abriò, seguros vamos;
demàs, que entre tanta gente
ninguno ha de hacer reparo.
Bon. Esse si que es buen amigo,
y no aquel muerto endiablado,
que sin blanca nos dexò.
Tib. Padre mio.
Bon. Què aya dado
en aquesta tema, toda
esta noche este muchacho!
Juan. Què tema?
Bon. Que vè à su padre,
pues si dexaràn los diablos
salir à un pobre difunto
à holgarse, no tan malo.
Juan. No te he dicho, que no gusto
de aquessas gracias? *Bon.* Ya callo;
pero que alboroto es este?
Tib. Gran concurso se ha juntado
en Palacio, què serà?
Bon. Avrà mas de preguntarlo?
Sale uno con un cartel.
1. Este tengo de poner
à la misma puerta.
Juan. Ha hidalgo.
1. Què mandais?
Juan. Por cortesia.
quiero solo suplicaros,
la ocasion deste alboroto
nos digais?
1. Es, que ha intentado
Roberto, que à su pesar
le dè Clarinda la mano
de esposa, y esta mañana
amanecieron fixados
carteles de un Español,
en que desafia à quantos
negassen, que èl solamentente
la merece, y sus vassallos
todas las resoluciones
de este Español celebramos,
aqueste intento aplaudiendo,
yo el mas humilde entre tantos,
este que hallè fixar quiero
à las puertas de Palacio.
Juan. Raro caso! y no sabrèmos
aquese Español bizarro
que decis, còmo se llama?
1. Llamase Don Juan de Castro.
Juan. Oyes aquesso, Bonete?
Bon. Sin duda se levantaron
estos señores Ingleses
esta mañana borrachos,
que yo presumo que es gala
en este Paìs. *Tib.* Si acaso
se equivocò? *Juan.* Puede ser,
mas con todo, sobresalto
me diò el oirle.
Con un acha otro.
2. Gran noche.
Juan. Cavallero, aunque de passo;
decid, què alegria es esta?
Bon. Y perdone ustè el enfado.
2. Es, que oy cumple nuestra Reyna
años, y con un sarao
esta noche los celebran,
y aqui es costumbre, que quantos
quieran entrar, entrar puedan
con mascaras disfrazados
en el bràn. *Juan.* Y que es el bràn?
2. Es una danza que usamos
los Ingleses. *Bon.* Y esso solo
celebran?
2. Pues no està claro,
si cumple oy un año mas?
Bon. Y à que tenga mas un año,
le hacen fiestas à una Dama?
2. Pues à què ha de ser? *Bo.* Hermano,
à que tenga un año menos.
2. Buena locura.

Bon. Y ſepamos;
para què efecto es el acha
ſi no ſe diſguſta?
2. Eſtamos
combidados para entrar
en el feſtin alumbrando
yo, y otros amigos mios,
à un Principe que eſperamos
de grande opinion, y fama,
que es un Eſpañol gallardo,
que aun no le he viſto, y le ſirvo.
Juan. Y quien es?
2. Don Juan de Caſtro.
Bon. Acabòſe. *Juan.* Algun myſterio
ſe encierra en eſto.
Tib. Si acaſo de tu nombre
ſe ha valido alguno?

Sale otro con maſcara, y hincaſe de rodillas.

2. Eſte es, retiraos;
dame Principe tus pies.
Bon. Si andan por aqui los diablos?
Juan. Cavallero, ſi por otro
me aveis tenido, engañado
venis, levantaos del ſuelo.
3. Con las ſeñas que he de daros
vereis que ſois à quien buſco,
el miſmo que fue a libraros
es de cuya parte vengo,
por ſeñas de que ayudaros
ofreciò, ſiempre que vos
neceſsiteis de ſu amparo.
Juan. Roberto es, mucho le debo;
pero quien le avrà informado
de quien ſoy, ſi en Londres nadie
me conoce? *Bon.* El tiene pacto
ſin duda con el demonio:
ay de mi! 3. Y porque al feſtin
podais eſta noche hallaros,
à que os aſsiſta me embia
con galas, y con criados,
que os viſtan.
Bon. Londres ſe ha buelto
Pais de Pipiripao.
Juan. Pues què al Principe le mueve?
3. Sobre eſtar tan obligado,
es que no tan ſolamente,
Principe tan ſoberano,
quiere daros libertad,
pero un Reyno quiere daros:
ya es hora de que os viſtais.
Juan. Quiero obedecer. 3. Al lado
del Principe, un grande amigo
aveis tenido, acordaos
de agradecer ſus favores;
y advertid, que un gran trabajo
os eſpera, para el tiempo
que parezcais tan ingrato,
que de Principe, y amigo,
à un tiempo eſteis obligado.

Salen à veſtirle, y canten como ſe vaya viſtiendo.

Muſic. Ya en aqueſte ſiglo
amigos, y verdad,
del otro mundo vienen,
que en eſte no los ay.
El que los buſcare
ſi los quiere hallar,
para conſeguirlo
tenga caridad.
Que con ella ſola
ſocorro hallarà
de amigos perfectos
en ſu adverſidad.
Porque amigos buenos
en aqueſta edad,
del otro mundo vienen,
que en eſte no los ay.
Bon. De Saſtre te has ahorrado.
Juan. El feſtin comienza ya,
vete, que entre los primeros,
puerto pretendo tomar.

Salen de dos en dos con sus màscaras, y comienzan el sarao, y metese entre ellos.

Music. Años cumple el Cielo,
y para imitar los Cielos,
Clarinda cumple un año mas.
Juan. Si es aquesta que miro, y ver no puedo,
quien me infunde ossadias en el miedo?
Clar. Quien es este,que al verle me dà enojos,
y sin verle no se hallan bien mis ojos?
Music. Los del Fenix viva,
sin que à su beldad,
las hermosas flores
marchiten la edad.
Rob. Quien,Cielos, serà aquel, que disfrazado
dueño es de mi temor, y mi cuidado?
Music. El dueño que esperaba
tal dicha lograr,
ufano celebre
lo quo ha de gozar.

Caesele à Roberto la mascara, y conocele D.Juan.

Rob. La mascara perdi,
cobrarla quiero.
Juan. Roberto es, la ocasion lograr espero,
aqui teneis à Roberto.
Clar. Hado enemigo! *Rob.* Aquien decis?
Juan. Vuestro mayor amigo,
que a lograr esta dicha me adelanto.
Clar. Ojos, que cegareis, no mireis tanto.
Rob. Decid quien sois, que aun no os he conocido.
Juan. Don Juan de Castro vuestro agradecido.

Descubrese D.Juan,y tornase à poner la mascara.

Rob. Què miro ; Arnesto?
Arn. Como estremos haces?
como que vamos à mudar disfraces,
de la sala salgamos. *Rob.* Nora buena.
Ros. Yo te sabrè quien es, no tengas pena.
Clar. Di, còmo?
Rob. O Españoles fementidos!
Ros. Como que vamos à mudar vestidos.

Tornan à cantar, y entranſe los Muſicos, y quedan ſolos Clarinda, y Don Juan.

Clar. Sola he quedado; ay de mi!
hombre que para mi mal,
por impulſo que no alcanzo,
te atreves tras ti à llevar
à mi corazon por yerro,
tus meritos por imàn:
quien eres? *Juan.* Un ciego ſoy,
que deſde la obſcuridad,
faliò à la luz de tus ojos,
para bolver à cegar.
Clar. Deſcubrete. *Ju.* No es poſsible.
Clar. Pues yo harè que à tu peſar
lo hagas. *Juan.* Como ha de ſer?
Quitaſe la maſcara Clarinda.
Clar. De aqueſte modo ſerà.
Juan. Si eſtando tu deſcubierta,
fuera groſſeria eſtar
cubierto, ſi has de matarmè,
uſa tambien del puñal. *Deſcubr.*
Clar. Què es lo que miro? pues còmo
te atreves à profanar,
cobarde Eſpañol? *Juan.* Cobarde?
y me atrevo à conquiſtar
tu cielo? *Clar.* Tu, de què ſuerte?
Juan. No confieſſa tu deidad
mi adoracion? *Clar.* Vienes loco?
Juan. Si te he viſto, claro eſtà.
Clar. Quien la libertad te ha dado?
Juan. Pues tengo yo libertad?
Clar. Dexame, hombre, no me dexes,
vete; pero ſi te vas,
como vivirè ſin verte?
Ha cobarde actividad
de mi fuego, para què
encender, y no abraſar?
Eſpañol, ya que te atreves
à mis ojos, no diràs
como à mi mano te puedes
atrever?
Juan. Porque en mi ay,
ya que no meritos, ſangre
para poderte igualar.
Clar. Quien eres?
Juan. Don Juan de Caſtro
es mi nombre. *Clar.* Tu ſeràs,
ſegun eſto, quien defiende
mi vida, y libertad.
Juan. Aſsi me pudiera yo
de tus dos ſoles librar.
Clar. Del Principe de Galicia
ſeràs hijo. *Juan.* Mal podrà
ya mi amor, por tu decoro
negar aqueſſa verdad.
Clar. Còmo deſde tu tierra?
Juan. Una traydora beldad
fue la cauſa. *Clar.* Pues di, còmo,
ſi me quieres obligar,
de otra dama en mi preſencia
te acuerdas? *Juan.* Oye, y ſabràs,
q̃ no fue. *Cl.* No he de eſcucharte.
Juan. Oye, ſeñora, y veràs,
como primero que à enojo,
te has de mover à piedad.
Clar. Tu, la eſpada no ſacaſte
contra mi? *Juan.* Engañada eſtàs,
que fuera ir contra mi.
Cl. Di, Eſpañol, pues no es verdad
que oì tu voz, y vi tu acero?
como te diſculparàs.
Juan. Tus ojos, y tus oìdos
ſe pudieron engañar,
de todo te informarè.
Clar. Deſde eſſa reja; que ay
rieſgo de que juntos nos vean.
Juan. Favoreces mi humildad.
Sale Roberto, y Arneſto.
Arn. En fin, dices que el que hablaſte,
es el Eſpañol Don Juan,
que de la carcel huyo?
Rob. Y el miſmo que en la Ciudad
fixò carteles, mas preſto

con

con la vida pagarà
su atrevimiento. *Arn.* Yo soy
à quien ya le importa mas
su muerte. *Clar.* D. Juan prosigue.
Rob. Hablando en la reja està
un hombre. *Arn.* Vete acercando,
por si puedes escuchar.
Juan. Digo, señora, que soy
de la Ilustre Casa Real
de Castro, hijo de D. Pedro,
de quien en Londres avrà
tanta noticia. *Rob.* Tu puedes,
que le conoces, llegar.
Juan. Casò dos veces mi padre;
la primera en Portugal
con hija del Rey D. Onis,
de quien naci. *Arn.* Ya tendràs
venganza, que esta es su voz.
Rob. Pues buelvete à assegurar.
Juan. Casò, pues, segunda vez
en Castilla, por mi mal,
con Dama cuya belleza
fue igual à su calidad.

Sale Lidoro.

Lid. Ha señor Don Juan de Castro.
Juan. Quien es?
Lid. La Reyna os embia à llamar.
Juan. Pues como puede ser esso,
si à qui escuchandome està?
Rob. De enojo no estoy en mi.
Clar. A què se pudo apartar
Don Juan? *Arn.* El es.
Lid. De la reja
se quitò su Alteza ya:
solamente à vos os toca
obedecer, y callar.
Juan. Obedezco.

Entrase Don Juan, y queda Lidoro en su lugar.

Lid. Pues me dà
aquesta licencia el Cielo,
su voz misma he de tomar,
para librar su persona.
Era, pues, su calidad,
como dixe à vuestra Alteza;
solo à su hermosura igual,
y en fin, ò por mi desdicha,
ò ya por larga edad
de mi padre, mi madrastra
ossò atrevida, à inclinar
à su afrenta sus deseos,
y con torpe ceguedad
al labio fiò el secreto
de su amor.

Llegue tirandole Roberto, y saca la espada Lidoro, y entrase retirando.

Rob. Oy pagaràs,
vil Español, tu ossadia.
Clar. Soldados, Guardas, llegad,
que dàn muerte à vuestra Reyna.
Juan. Principe, pues tu me dàs *Dentro.*
la muerte? *Rob.* Muere traydor.
Clar. Cielos, que aquesta crueldad
permitais! *Sale Roberto.*
Rob. Y con tu muerte
aun satisfechos no estàn
mis agravios, presto ingrata
bolver pretendo à vengar
mi injuria, y mis Irlandeses
à fuego, y sangre entraràn
por tu Reyno, y de tus sienes
la Corona he de quitar.
Hombres, fieras, peces, aves,
fuego, tierra, viento, mar,
venganza os pido, venganza. *Vase.*
Clar. Piedad os pido, piedad;
muriò el Sol, faltò mi dia,
empiecen à desquiciar
de essos celestiales exes,
y su hermosa vecindad.
Don Juan de Castro.
Sale D. Juan. Señora.
Clar. Què es esto què viendo estàn mis

mis ojos, es enigma, ò sombra,
vida, y muerte; alivio, y mal;
dime, còmo à un mismo tiempo
estàs muerto, y vivo estas?
Juan. Vivo estoy, pues que por ti
he buelto yà à respirar:
muerto, porque tu me matas,
con la vida que me das.
Clar. No eres tu con quien Roberto
reñia? *Juan*. Engañada estàs,
que como à llamarme embias.
Clar. Yo, quando te embiè à llamar?
Aqui juraran mis ojos,
que con barbara crueldad
te daba muerte Roberto.
Juan. Un hombre diò en porfiar
que me llamabas. *Clar*. Pues vete,
Español, mira que està
en gran peligro tu vida,
Juan. A tus ojos temo mas.
Clar. Mira que Roberto jura,
que ha de bolver à assolar
à fuego, y sangre mi Reyno.
Juan. Dame tu ayuda, y veràs,
como tus ojos, y yo,
no dexamos en campal
batalla enemigo vivo,
yo à herir, ellos à cegar.
Clar. Pues dime, tendràs valor?
Juan. Si tengo amor, claro està.
Clar. Para atreverte à regir el baston?
Juan. Si sabes, que ay
sangre de Castro en mis venas,
no solo se atreverà
mi mano al baston que ofreces,
pero à tu mano, que es mas.
Clar. Pues ea, Español valiente.
Juan. Ea, Divina beldad.
Clar. Que si à mi enemigo vences.
Juan. Que si llego à acaudillar
tus huestes. *Cl*. Tambien mi mano
serà tuya. *Juan*. Esso es Reynar.
Clar. Hombres. *Juan*. Fieras.
Clar. Peces. *Juan*. Aves.
Clar. Fuego. *Juan*. Tierra.
Clar. Viento. *Juan*. Mar.
Venganza os pido, venganza.
Los dos. Piedad os pido, piedad.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto, y Arnesto.

Rob. Ya, gallardos Irlandeses,
à tal miseria ha llegedo
Londres, que yà no es victoria
la victoria que esperamos,
pues de la hambre à los filos
murieron desesperados,
mas segura la tenemos
mientras son mas los sitiados.
De vuestra injuria, y la mia,
ya satisfacerme aguardo,
siendo este misero Reyno
de Troya un fatal retrato,
pues sus palidas cenizas
sepulcro le estàn labrando.
Del rayo haced el efecto,
solo dexad de ser rayos
en perdonar à lo humilde,
por herir à lo mas alto.
Y despues que esta Ciudad
padezca este ultimo assalto,
repita el postrer suspiro,
y toda se anegue en llanto
sin que el azero reserve
niños, mugeres, ni ancianos,
ni quede en toda la Isla
que circula el mar Britano,
torre, edificio, muralla,
fortificacion, Palacio,
choza humilde, torre altiva,
seco tronco, inutil arbol,
rubio mas verde cogollo,
reliquia, sombra, ni amago;
de quanto celebra el mundo

fertilidad en sus campos,
no las Provincias de Europa
sean hormigas de sus campos,
mariposas sean de fuego
en que lo abrasa mi agravio,
no le perdone ninguno;
esto ordeno, aquesto mando.
Arn. La de tu venganza, presto
llegarà el ultimo plazo,
segun la noticia tengo
de la Ciudad. *Rob.* Obligado,
Arnesto, al cuidado tuyo
estoy, y espero pagarlo,
pues por mi à Clarinda dexas.
Arn. Yo por mi Rey la he dexado;
ya yo como todo el Reyno
besarà señor tu mano,
pues el nuevo Rey te dexa
con ella, el mismo Privado
de Inglaterra te hereda.
Rob. Premiar tu lealtad aguardo.
Cri. Ande apriessa el vergante.
Sale un Criado de Roberto con un prisionero, que es Bonete.
Rob. Ola, què es esto? (preso.
Cri. Aqueste hombre, señor, avemos
que à tu campo venìa
de la Ciudad, y me parece es espia.
Bon. Yo espia? Engaño ha sido;
solo à comer de Londres he salido,
q̃ el hãbre mortal q̃ todos tienen,
despuebla la Ciudad, y todos se vie
Rob. No ay allà que comer? (nen.
Bon. La hambre es tanta,
q̃ la vida se anuda en la garganta:
à comer vengo, q̃ la hambre mia,
de tu cãpo, señor, mi muerte espia.
Y espia tan alta,
q̃ en mi estomago vè lo q̃ le falta,
pues de hambre muriendo,
la falta de la vida me està viendo.
Rob. Huelgome de escucharte,
mas no es razon de estado acredi-
estè preso entre tanto (tarte;
q̃ su miseria le consume en llanto;
ò que afligido, y preso,
pruebe à lo que saliò.
Bon. Facil es esso,
y para que se vea,
q̃ mi intencion solo comer desea,
manda que me dèn algo,
q̃ si lo pruebo, probarè q̃ es algo.
Arn. Llevadle.
Bon. Gran favor le debo à Arnesto.
Cri. Si ha de morir de hambre,
muera presto.
Rob. Esso no en mi poder,
cessen sus daños; dale que com-
Bon. Vivas muchos años,
permitan los Cielos;
que los duelos con pan,
son menos duelos.
Arn. En el muro han alzado
seña de paz.
Rob. Avrà determinado
tratar la Reyna de paz, entien-
que oy he de conseguir
quanto pretendo.
Arn. Tres Cavalleros salen
por la puerta, y ya llegan, (ma-
Ro. Serà su intento en vano
si oy Clarinda no entriega Reyno
Salen Clarinda, Don Juan de Ca[...] y Tibaldo con vanda por los rostros.
Clar. Guarde Dios à Vuestra Alteza.
Rob. Aunque seguro te doy
para hablarme; antès que llegue
à mis oidos tu voz,
te descubre, y di quien eres,
si he de escucharte. *Descubr[...]*
Clar. Yo soy.
Rob. De rebozo vuestra Alteza?
pero quando amaneciò
mas hermoso el Sol, que quando

Saliò de rebozo el Sol?
La blanca Luna despues
que la luz anocheciò,
que entre pardas nubes goza
mas apacible esplendor.
Si vuestra Alteza assi,
quando menos la esperò
mi fortuna, viò en sus ojos
la luz la Luna, y el Sol.
Y à tanto flamante rayo
rendida mi presumpcion;
ni de las armas me valgo,
ni me empeño en el rigor.
Amante, y cortès pretendo
desde la esfera en que estoy,
donde atribuirme puedo
las glorias de vencedor.
Reconocer en amante,
y reverenciar en vos
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Bastan vuestros ojos, bastan
para vencerme, que amor
en ellos divino obstenta,
el ser poderoso Dios.
Ya como dueño os venero,
poderoso juzgo en vos
una hermosura invencible,
cesse estruendo, y rigor
de las armas, y pues yà
tan grande poder os diò
una beldad soberana,
que reconociendo estoy,
Para què son rebozos?
Para què las vandas son?
pues si me buscais la muerte,
y yo buscandola voy,
para quien no se defiende,
bastaba fuerza menor.
Clar. Detengase vuestra Alteza,
que gasta el tiempo, y no son
los intentos a que salgo
à este fin. *Rob.* Pues como no?
Clar. Yo lo dirè. *Rob.* Ya escucho.
Clar. Ay de mi! dadme atencion.
Londres contra Inglaterra
desdichada, porque yo
sucediendo en la Corona,
causa di à su perdicion.
Viendose con poca gente;
y en tan pequeño esquadron,
que para dar la batalla
à la circumbalacion,
de vuestro campo le faltan
fuerzas, pero no valor,
y considerando à un tiempo;
que al filo cruel, y atroz
de la hambre muere el Pueblo,
yà que la Nobleza no,
y que intentar impossibles,
llega à desesperacion.
Juntandose à estas razones
la del derecho, y accion,
que dice que tenia al Reyno,
ò sea lisonja, ò temor,
dice (què pena! què agravio!
què tormento! què dolor!)
que os dè la mano Roberto,
y que me case con vos.
Esto es lo que el Reyno dice;
pero lo que digo yo,
que soy dueño de mi misma,
pienso que os està mejor.
Vos, Principe, repetìs
mi mano, y el Reyno no,
dos cosas distintas, y tanto
que con menos aversion
vemos el dia, y la noche,
la discordia, y la razon,
la impiedad, y la justicia,
la inconstancia, y el amor;
partamos la diferencia,
qualquier concierto es mejor,
para quietud vuestra, y mia,

y para vivir los dos.
Dexad mi mano, y tomad
la Corona, yo os la doy,
no querais muger por fuerza,
que donde falta la union
de voluntades, el ſanto
matrimonio es confuſion.
Yo os aborrezco, y no ay coſa
que os eſtè tan mal, ſeñor,
como caſaros con quien,
ſin cautela, ni traycion
en vueſtra caſa publìca,
y os dice eſte deſamor.
Tomad el Reyno ſi es vueſto;
pero eſto con condicion,
que antes que enLondres entreis,
en un baxèl ſalga yo
al arbitrio de eſſos mares,
ſiendo la proa timon,
tabla vacilante al viento,
y mariposa del Sol,
y concha de las arenas,
que ſu ſepulchro buſcò.
Y quando eſſa no, arrojada
à la mas fiera region,
que el Cita Berciano, ocupa,
que peſa el Lebto feroz.
Mas ſi en eſto no venis,
deſde aqui reſuelta voy
à la batalla, aunque ſea
con un ſoldado, ò con dos,
morirè contenta, aviendo
ſuſtentado la opinion
mia, y de mi libre alvedrio,
que libre le hizo Dios.
Para que deis la reſpueſta,
dos dias de plazo os doy,
ò piadoſa, ò rigurosa,
con aſſombro, ò con valor,
con agravios, ò con zelos,
con rabia, con ira, y con
la fuerza de vueſtras armas,
os eſperarè otros dos.
Quiereſe entrar, y detienela
Rob. Aguarda hermoſo portento,
detente, eſpera.
Deſcubreſe Don Juan de Caſtro.
Juan. Eſſo no,
que aun mas que de tu ſeguro,
fiada de mi valor,
ſe atreviò à tomar Clarinda
tan ardua reſolucion.
Rob. Què es lo que mis ojos ven?
viendolo, y dudando eſtoy. *ap.*
No eres tu Don Juan de Caſtro?
quando el que noble naciò,
negar ſu nombre ſe ha viſto?
Juan. Yo ſoy Roberto, yo ſoy,
Don Juan de Caſtro.
Rob. Pues como
un Cavallero Eſpañol,
cuya preſumpcion ſe atreve;
ſobervio al tonante Dios:
cobardemente rendido
à la infamia, y al temor,
fingiò que quedaba muerto:
tu tienes ſangre, y valor?
tu blaſonas? tu te atreves
à llegar donde yo eſtoy?
Juan. Ni entiendo lo que me dices
ni reſpondo à tu razon,
à tu ſinrazon reſpondo,
que quien penſare que yo
cobarde he ſido, ſe engaña;
y la reſpueſta mejor
(ſino aì eſtà el partido,
que Clarinda te ofreciò)
hallaràs en eſta eſpada,
que de los rayos del Sol;
para deſpedir centellas,
es azerado eslabon. *Vaſe.*
Rob. Tenedle, prendedle.
Tib. Como es poſsible, eſtando ya
à todo trance diſpueſto, *para*

para impedir su prision?
què es prision, ni detenerle.
Rob. Villanos, à mi furor
os atreveis? desatadme.
Tib. Por D. Juan, y por quien soy
sabrè morir.
Quitanle la espada à Tibaldo.
Rob. Què esto sufro!
Sold. D. Juan, al fin se bolviò
à la Ciudad? *Rob.* Yo serè
ira, assombro, y confusion,
de quantos en ella viven,
y empezando por los dos,
al sagrado de Clarinda
llegarà mi indignacion. *Vase.*
Tib. Ya no ay temor que me impida,
suyo D. Juan me ha de hallar,
y deseo aventurar
por èl, libertad, y vida.
Veneno el Principe vierte,
mal contra su sinrazon,
despreciando la prision,
no me acobarda la muerte.
Sale un criado tirando de una cadena, donde ha de salir atado Bonete de una pierna.
Criad. Roberto el Principe ordena,
que es un gran siervo de Dios,
que lleveis entre los dos
arrastrando esta cadena,
y estas esposas, dos cosas
grandes, pues oy viene à dar
licencia para arrastrar,
à nuestras mismas esposas.
Bon. La orden es, segun advierto.
Criad. Dignissima del valor
de Roberto mi señor.
Bon. Y muy digna de Roberto.
Criad. Ya quedan bien esposados.
Esposa, y ata à los dos la mano derecha de Bonete, con la siniestra de Tibaldo.
Tib. Esta igualdad me provoca.
Criad. Yo he hecho lo que me toca,
Dios los haga bien casados. *Vase.*
Bon. No harà, porque siempre digo.
Tib. Què? *Bon.* Que es en toda ocasiō,
lo cruel de mi prision,
el verme atado contigo.
Tib. Lo mismo digo de mi.
Bon. Esto es lo que el diablo ordena,
aunque atado à una cadena,
no estoy seguro de ti,
sino es cierto, es presumpcion
à que llego à persuadirme,
que solo por perseguirme,
te has venido à la prision:
Tib. Esso fuera, si yo fuera
como tu, pero es al fin
pensamiento de hombre ruin,
que yo de ti, siempre huyera.
Bon. Sin duda que de otro estambre
el señor Tibaldo es,
mas presto sabrè quien es.
Tib. Quando?
Bon. En llegando la hambre,
que esta es la piedra de toque
de los hombres linajudos,
esta hace hablar à los mudos,
esta es un buido estoque,
que sin ingenio, y sin arte,
en llegando medio dia
à la mayor hidalguia
la passa de parte à parte,
y en llegando la Oracion,
termino cierto, y fiero,
al Hidalgo, y Cavallero
le atraviessa el corazon.
Dentro 1. Brindo al Principe.
2. Esta es corta salva;
brindo al Capitan Arnesto.
Bon. En el rancho estàn comiendo.
Tib. Pues bien, que importa.
Bon. Como que importa? vivir

que

y que no ay vivir sin comer,
Tib. Dices bien, mas ver comer
es tener mas que sentir.
Dent. 1. Miserables, alargad
à essa limosna la mano.

Saca un brazo, y un plato con algo que comer.

Bon. Sin duda algun buen Christiano
usa de aquesta piedad,
recibirlo quiero. *Tib.* Necio,
repara que estàs conmigo;
de mano del enemigo,
qualquier socorro es desprecio.
Bon. Qualquier socorro, es socorro.
y he de agradecerlo yo,
que tengo hambre. *Tib.* Yo no.
Bon. Yo le estimo. *Tib.* Yo me corro.
Bon. Tu parecer es incierto;
Llega Bonete, y toma el plato.
pero ya el plato està acà,
y quien un huesso me dà,
no me quisiera ver muerto.
Tib. Venciòme aquessa razon;
ya quiero comer contigo.
Bon. De mano del enemigo,
serà contra tu opinion
el humillarte à comer:
esso es Tibaldo escusado,
que debe el que es tan honrado
no comer, y padecer.
Ya que sin honra me vès,
me comerè el plato aora,
tu comeràs de aqui à una hora,
ò mañana, ù de aqui à un mes.
Tib. Aunque me haga mal provecho,
por darte pesar lo harè.
Bon. El plato es mio, y yo sè
que à el tengo mejor derecho.
Tib. Aora lo veràs. *Bon.* Es dar
como sobre no comer
à tu hidalgo proceder.

Empieza à comer.

Tib. Quien me lo puede estorvar;
si tu la mano ocupada
tienes, loco, mentecato,
y la tengo yo en el plato?
Bon. El no me ha de dexar nada.

Vaselo comiendo Tibaldo, porque Bonete no puede llegar sino con la boca.

Vamos, pesia su linage,
veremos este reparo:
què vacio dexò el plato!
ò còmo tira el salvage!
comiòselo sin poder
reparar mi vida en algo.
Ha, lo que come un Hidalgo
en empezando à comer!
Dent. Arma, arma.
Tib. Rigorosa voz!
Dent. Viva el Reyno Britano.
Bon. Gran falta me hizo la mano;
pero disela à una esposa.

Toquen al arma. Vanse tirando uno de otro con la cadena, y sale Clarinda desnuda la espada, y mirando al vestuario.

Clar. Ea, valientes Ingleses,
ea, vassallos valerosos,
ya à las fortificaciones
embisten, valiente arrojo;
valiente dixe, bien dixe,
pues de la gloria ambiciosos,
sobre las trincheras ponen
el pecho desnudo al plomo:
desesperados pelean;
si yo su tumulto propio
sigo, que mucho que pisen
lo sangriento, y lo dudoso?
Ya por una brecha avierta
se arrojan; pero ya un trozo
del exercito enemigo,

los rechaza: ha fiero estorvo
de fortuna, que previenes
contra mi fieros abortos!
Ya las valas de las piezas,
forman aparentes globos
de humo, y en nubes espesas,
son fieros del ayre assombros;
la muhedumbre assegura
del fracaso lo dudoso.
Muy fuerte està el enemigo:
ò si el Cielo menos sordo
à mis voces concediesse
en trance tan rigoroso,
camino para librar
mi persona deste monstruo,
huyendo à la soledad
del mas duro promontorio,
donde viviesse contenta,
perdiendo el Reyno, pues todo
con el imperio del alma,
quando lo pierdo, lo logro!
Pero ya buelven valientes,
y el Español valeroso,
rompiendo dificultades,
invencible, como heroyco,
un fortin les ha ganado.
haciendose firme el rostro
à la fortuna deshecha,
quando mas le juzgan roto.
Mas ay que arrojò sus passos
(para mi ventura corto)
alguna vala enemiga,
de tanto valor estorvo.
Cayò desde lo mas alto,
herido, ò muerto; què ahogo
para la esperanza mia!
ya en ella su falta lloro.

Sale Don Juan, herido, afirmandose à la espada.

Juan. Valgame el Cielo!
Clar. Don Juan.
Juan. Quien me llama?
Clar. Quien en el golfo
de tantos males passaba
sobre sus valientes hombros,
y yà anegada en su llanto,
fluctuaba el estrecho angosto,
donde el baxèl de la vida,
se và à pique, se và à fondo.
Juan. Eres Clarinda? *Clar.* Yo soy.
Juan. Señora, apenas conozco
el cielo que vi algun dia
en las luces de tus ojos:
à Dios, Clarinda, yo muero.
Clar. Ha fortuna! como, como
con tanto tropel de males
me sigues? *Juan.* Finezas logro,
muriendo en servicio tuyo.
Clar. Yo te estimo. *Ju.* Yo te adoro.

Salen Roberto, Arnesto, y criados.

Rob. Soldados, ninguno llegue
donde esta la Reyna: solio
sea la campaña toda
à sus pies.
Clar. Ay mas ahogos?
Rob. Señora, ya vuestra alteza
puede lograr los elogios
de mi retorica, pues
ya à sus pies todos los pongo.
Y assi la suplico admita
por cuenta de sus enojos
este rendimiento mio,
à salud de victorioso.
Clar. Principe, señor, Roberto,
la adversion que reconozco
en las Estrellas con vos,
me niega lo cariñoso.
Ya la fortuna hizo quanto
pudo en mi daño, ya el logro
de vuestras dichas llegò,
todo es vuestro, solo, solo
mi afecto no puede ser.
Usa como poderoso
del triunfo de la victoria;

sin que os impida el decoro
de mi nombre.
Rob. Essa es en mi la mayor.
Clar. Por esso propio.
Rob. Pues si cortesias mias,
merece tales oprobrios,
daos à prision;
mas què es esto?

Tropieza con Don Juan.

sombra piso, horrores toco;
no es este Don Juan de Castro?
Cl. El es. *Rob.* Aun muerto es estorvo
de mis desdichas, aun sin vida,
se me opone firme escollo,
pero no lo podrà ser,
quando ya es misero polvo,
quando te tengo en mis brazos,
quando en èl las plantas pongo.
Clar. Bien puedes, mas no podràs
quitarme à mi lo penoso
de no sacar el cadaver,
de quien monumento angosto
juzgò toda la campaña
el Pais, y el Reyno todo. *Vas.*
Rob. Aqui no ay mas que esperar,
tiemble, tiemble el furor odioso,
el ultimo assalto, en quien
ya que ingrata buelve el rostro,
con el polvo de sus muros,
de echos cegarè el foso.
Arn. Viva el Principe Roberto.
Tod. Viva, y tiemblen los dos Polos,

Vanse, y empieza à bolver en sì Don Juan.

Juan. Clarinda, señora (ay Cielos!)
sin vida estuve, y ya torno
de aquel desmayo à decirte,
que recibas por esposo
à Roberto, y que no pierdas
el Reyno; mas yo estoy solo:
ay hombre mas desdichado!

Acaba de bolver.

Salen Tibaldo, y Bonete atados à la cadena.

Bon. Nosotros, señor, nosotros,
que atados à esta cadena
el uno del otro, en corso,
como Baxeles perdidos,
llegamos à estar à bordo
con la hambre.
Tib. Mi desdicha no siento;
la tuya lloro.
Juan. Llegad, amigos, llegad.
que aunque con alientos cortos
fuerzas me ha dexado el Cielo
para libraros. *Desatalos.*
Tib. Conozco
tu valor en tu piedad.
Juan. Yo mi desdicha en vosotros;
pero sabeis de Clarinda?
Bon. A essa pregunta respondo,
que quien amarrado està,
aun no sabe de si propio.
Juan. Herido estoy, mas lleguemos
à la Ciudad.
Bon. Poco à poco puedes llegar.
Tib. Ha del muro.
Dent. 1. Quien llama?
Lid. Quien por vosotros
su sangre derrama: abrid
à vuestro General.
Dent. Còmo lo sabrèmos?
Tib. Conociendo
que es Don Juan de Castro.
Dent. Como
debe estar, pues se viene
cobarde, vencido, y roto,
dexando.

Sale Rosaura por lo alto.

Ros. Apartad, Soldados,
que yo por todos respondo:
Cobarde, mal Cavallèro,

que del Siciliano Imperio
à ser estrago veniste,
y de su paz alboroto.
Pues por ti su Reyna dexa
de recibir por esposo,
à quien su difunto padre
por la sangre, y el consorcio,
à la succesion llamò
de su Real patrimonio.
Tu; mas para què me canso
en recopilar oprobrios,
si con decir que à Clarinda
te dexas, lo he dicho todo,
en poder de su enemigo
dex s al Sol; què retorno
el Reyno te debe, quando
Roberto goza el tesoro
que perdiste? y quando estàs
vencido, y èl victorioso:
buelvete, ò dirè que vienes
donde, si no me reporto
quitandote ya la vida,
seas sangriento despojo.

Juan. Oye; ò crueldad nunca oìda!
hasta aqui pudo llegar
la desdicha, y el pesar,
fuese, y dexome sin vida.
En sus voces el castigo
mayor Rosaura librò,
que no ofenden tanto, no,
las valas del enemigo,
y pues mi pena es tan fuerte,
y tan grave mi dolor,
entre el sangrienro rigor
bolverè à buscar mi muerte,
quando el honor se restaura
en morir, dichas advierto,
muera en manos de Roberto,
y no à voces de Rosaura.

Bon. Pues, señor, de vivir trata,
dexa opinion tan costasa,
que la voz mas rigorosa
assombra pero no mata.

Juan. Esse es parecer incierto;
que aquel que al suplicio và,
antes que el cuchillo, ya
la voz del pregon le ha muerto.

Bon. Mal año, yo creer quiero
que teme qualquier Christiano,
mas del Verdugo la mano,
que la voz del Pregonero.

Tib. Esso en los hombres cuitados
corre, pero no en Don Juan.

Bon. Si, que los plebes estàn
muy lexos de ser honrados.

Juan. Hasta aquel amigo fiel
que me prometiò su ayuda,
me ha olvidado, y es sin duda;
porque me he olvidado dèl.

Dentro cantando.

Juan. Cielos, que voces escucho?

Bon. Clarissimo lo han cantado:
Quando tu te has olvidado,
que à ti te olviden, què mucho?

Juan. Si de la guerra el rigor
causa olvido. *Bon.* Los discretos,
en los mayores aprietos
piden ayuda, y favor;
entonces no ay lengua muda;
pide, y clama, sin embargo,
que quando està un hombre largo,
no ha de menester ayuda.

Juan. Dexa la chanza. *Bon.* Esperanza
debes tener confiado,
de quien te advierte cantando,
quiere la respuesta en chanza.

Juan. Pues si la respuesta aguarda
quien me busca, yo confiesso
que me olvidè, voz divina,
descuido fue no pequeño,
que le ocasionò sin duda
de las armas el estruendo,
pero ya pido su ayuda,
pero ya à buscar la buelvo,

pero ya que en esta accion,
desdicha, peligro, y riesgo
me ayude, me favorezca,
me socorra, me dè aliento
cumpliendo aquella palabra,
pàra ser al mundo exemplo.
Suenan clarines, y caxas.
Tib. Diversa musica es essa,
ya su motivo, es diciendo.
Juan. A mayor admiracion
arrebata el pensamiento.
Bon. Si es de enemigo, ya
nuestros discursos condeno.
Tib. Marchando un esquadron viene.
Otro. Y tan bizarro que el verlo
causa admiracion.
Dent. Lid. Don Juan,
sigue este esquadron.
Juan. Siguiendo
irè, aunque sangre me falta,
sus belicos instrumentos;
ya te conozco Lidoro,
y ya tu voz obedezco.
Venid, amigos, conmigo. *Vase.*
Bon. Muchos peligros tenemos,
para que segunda vez
nos encadene Roberto.
Tib. No temas necio cobarde.
Bon. Quien es cobarde, no es necio,
porque la desconfianza,
es hija de los discretos. *vanse,*
Salen Roberto, Arnesto, y los mas que pudieren, y Clarinda.
Arn. Toda la campaña ocupan.
Rob. Què es esto, Cielos, què es esto?
quien alborota mi campo,
quãdo no ay quien pueda hacerlo,
quando apenas ha quedado
un hombre, quando ya muerto
Don Juan de Castro, es Clarinda,
dueño de su mismo dueño.
Arn. Un dilatado esquadron
marchando biene, y huyendo
toda tu gente. *Rob.* Soldados,
que nos engaña; que nuevo
exercito pudo al mio
causar tan cobarde miedo?
Arn. Las trincheras desamparan;
tus voces se lleva el viento,
trata de escaparte. *Rob.* Còmo?
si dar un passo no puedo,
menos que el Laurel pisando
de mis ganados trofeos.
Arn. Ya sobervio el enemigo
viene sobre ti.
Rob. Aun con verlo
no doy credito à los ojos;
por impossible lo tengo.
Arn. Yo tambien: pero, señor,
sin duda es obra del Cielo.
Salga Lidoro con una hacha encendida y trae de la mano à Don Juan y con èl viene Tibaldo, y Bonete.
Lid. Esto es lo que te ofreci,
D. Juan, y es divino premio,
que dà Dios por lo que hiciste
conmigo. *Rob.* Raro portento!
Lid. Dale la mano à Clarinda,
que esta es la voluntad del Cielo.
Clar. Yo la doy, pues Dios lo quiere.
Juan. Y yo, aunque no la merezco,
la doy. *Rob.* Yo, si de Rosaura
se me concede el exemplo,
quiero ser suyo, y me encargo
de los aumentos de Arnesto.
Bon. Tibaldo, y yo, quien lo duda
nuestra ventura tenemos
en una cadena atados,
y es un gentil casamiento.
Lid. Don Juan, entra en la Ciudad,
y entre todos conociendo,
q̃ es Dios quien premia piedad,
y el mejor Amigo el Muerto.

FIN.

En Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.